



Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación

Dirección de Conservación del Suelo y Lucha contra la Desertificación de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable

Periódico Digital

REPÚBLICA ARGENTINA

Entrega N.º 27 - Julio de 2010

Sumario

NOTA DE TAPA
1.-Sociología de la
desertificación.

BREVES

2.-10.ª Convocatoria de
Proyectos del Programa de
Pequeñas Donaciones del
Fondo para el Medio Ambiente
Mundial.

BIODIVERSIDAD EN TIERRAS SECAS

3.-El tatú carreta.

DICCIONARIO AMBIENTAL

4.-Degradación de la tierra,
Empoderamiento.

NUESTRA GENTE

5.-Mario Zapana.

Periódico Digital elaborado
por la Dirección de
Conservación del Suelo y
Lucha contra la
Desertificación de la
Secretaría de Ambiente y
Desarrollo Sustentable

San Martín 451, 4.º piso
Oficina 434 (1004) Ciudad
Autónoma de Buenos Aires
REPÚBLICA ARGENTINA

Teléfonos
(5411) 4348-8567/73
Fax (5411) 4348-8265

Con el apoyo:
Proyecto PNUD ARG/06/008
"Construcción de Alianzas
Estratégicas Financieras para
la Consolidación del
Programa de Acción Nacional
de Lucha contra la
Desertificación en Argentina"



Nota de Tapa

Sociología de la desertificación



A nivel mundial, los procesos de desertificación comenzaron siendo estudiados por las ciencias físico-naturales, un enfoque que, con los años, tuvo que desplazarse a una mirada interdisciplinaria que pusiera el acento en los componentes sociales, económicos e históricos de las áreas afectadas. Claro que los aspectos socioeconómicos, según lo indica la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), son más difíciles de medir debido a la insuficiencia de datos y a las debilidades en el plano conceptual y en el metodológico, en los cuales uno más uno no es, necesariamente, igual a dos.

Veamos un poco. El 50% de los alimentos se produce en áreas de tierras secas, donde vive el 80% de la población pobre del mundo y donde también se ha instalado el proceso de desertificación. Para visualizarlo con mayor claridad: 1 de cada 5 personas del mundo vive en una zona afectada por la desertificación. Y la Argentina no está exenta a este problema. Entonces, ¿qué sabemos de la estructura y del funcionamiento de estas sociedades humanas que viven en tierras secas y bajo el manto de la desertificación? ¿Qué conocemos de estas personas que enfrentan un problema que se extiende más allá de sus fronteras, un problema que es global y socioeconómico?

Para dilucidar algunas incertidumbres, el Periódico Digital conversó con el Ing. Agr. Carlos Cattaneo, de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación y miembro de la Cátedra de Extensión y Sociología Rural de la Facultad de Agronomía (Universidad de Buenos Aires), y con el contador Pedro Tsakoumagkos, uno de los fundadores del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA).

Agenda

2 al 4 de agosto, Buenos Aires
Capacitación sobre Adaptación al
Cambio Climático.

Para más información, escribir a
shaun.martin@wwfus.org

8 al 13 de agosto, Buenos Aires
IV Reunión Binacional de Ecología,
XXIV Reunión Argentina de Ecología,
XVII Reunión de la Sociedad de
Ecología y tiempo.

Para más datos, consultar en
www.ege.fcen.uba.ar/rbe2010

11 de agosto, Buenos Aires
Taller "Desertificación: interacciones
biofísicas y socioeconómicas en
espacio y tiempo".

Para más información, escribir a
dbran@bariloche.inta.gov.ar;
diego.steinaker@gmail.com

16 al 20 de agosto, Ceará, Brasil
2.ª Conferencia Internacional "Clima,
Sustentabilidad y Desarrollo en
Regiones Semiáridas (ICID + 18)".

Para más datos, consultar en
www.icid18.org

**Fecha destacada del mes
7 de julio: Día Nacional de la
Conservación del Suelo**

Esta fecha fue establecida en 1963
mediante el decreto presidencial N.º
1574 en memoria del Dr. Hugh
Hammond Bennet, fallecido el 7 de
julio de 1960.

El Dr. Bennet fue un investigador
estadounidense que trabajó
constantemente en busca de la
preservación de la integridad del
recurso suelo y fue un pionero en el
campo de la conservación de los
suelos, tanto en los Estados Unidos
como en otros países del continente
americano. Se graduó en la
Universidad de Carolina del Norte y
publicó diversos artículos y libros
relacionados con esta temática,
además de haber fundado el Servicio
de Conservación de Suelos de los
Estados Unidos, una Agencia Federal
que actualmente se denomina
Servicio de Conservación de
Recursos Naturales.

Las tierras secas conforman gran parte de la extensión del país, aunque las miradas siempre se las lleve la Región Pampeana. Los mayores problemas ambientales que enfrentan los pobladores rurales de estas zonas son el deterioro de los suelos y de su cobertura vegetal, además de la falta de acceso al agua durante las invernadas. Esto se debe a que estas personas van siendo confinadas a los territorios menos dotados y a que acceden limitadamente a los recursos que les permitirían superar tal situación.

La población rural que habita en estas zonas está constituida, en gran parte, por pequeños productores, que desde hace años vienen realizando sus actividades tradicionales y manejándose con los discretos recursos que la naturaleza les da. Entre ellos, Tsakoumagkos detalla que el tipo de sujeto agrario predominante es el de los puesteros, el de los crianceros campesinos y el de los familiares dedicados principalmente a ovinos y a caprinos, aunque, entre la población rural aglomerada se encuentran también otros tipos de sujetos con ocupaciones cuentapropistas y asalariadas privadas y públicas (ladrilleros, leñeros, artesanos, cosecheros de frutas, peones de galpón de empaque, peones en grandes obras, etc.).

Para Cattaneo y contra las creencias de muchos, en los habitantes de las tierras secas hay una conciencia bastante marcada en cuanto a la utilización de los recursos, a pesar de las carencias que tienen, especialmente en lo que refiere al recurso agua. Y si bien puede haber alguna cuestión que se pueda mejorar, por ejemplo, a través de las buenas prácticas que optimicen los cultivos, para Cattaneo los problemas ambientales tienen una magnitud que escapa a la decisión de estos modestos productores.

Como se ha demostrado en otras entregas del Periódico Digital, la migración es una constante histórica en las zonas con conflictos ambientales. Por eso, se ha señalado que "América Latina es un continente en movimiento". Así es como las poblaciones de pequeños productores, especialmente en el NOA, han migrado estacionalmente para trabajar en zafras o en cosechas con el fin de complementar los ingresos obtenidos en las explotaciones realizadas en las zonas donde habitan. En muchos casos, las mujeres han quedado a cargo de estas explotaciones y de la familia.

Cattaneo explica que, históricamente, el peso que tenía el componente predial del ingreso (es decir, el que se obtiene en la zona de pertenencia) en comparación con el extrapredial estaba más equilibrado. Hoy en día, el factor comercialización ha inclinado la balanza en favor de la ganancia extrapredial, lo que atenta contra las posibilidades de una mayor radicación y de desarrollo en las zonas de tierras secas.

Entonces, a los problemas ambientales se les suman las limitaciones estructurales, en muchos casos vinculadas con la tenencia de la tierra, el acceso de los productos al mercado y la falta de posibilidades para competir de igual a igual con productores más grandes. Para Cattaneo, estas situaciones, si bien se las trata de ir resolviendo, marcan una limitación a la hora de posibilitar un mayor desarrollo en los productores. Esto debe ser tenido en cuenta, ya que dificulta el futuro y el progreso de los hijos de aquellos que deseen seguir radicados en esas tierras.

Es fundamental tomar medidas que mejoren el ingreso de los habitantes de las tierras secas. Esto implica el hecho de avanzar en propuestas asociativas de vinculación con instancias procesadoras o compradoras de la producción, propuestas que no deben quedarse en la imagen del productor de hace 30 años y que, necesariamente, deben desarrollar una batería de instancias y de medidas que nazcan en lo productivo, pero que hagan hincapié en la instancia de comercialización.

Para comprender mejor cómo la teoría se pone en práctica, Cattaneo otorga el caso de las ferias francas de Misiones, en donde se muestran alternativas de comercialización bastante eficaces para solucionar los problemas de los pequeños productores. Esto se logra cuando hay una compatibilidad en la visión y en el accionar de los distintos actores implicados (programas sociales, productores, municipios, etc.).

Tsakoumagkos señala que, sobre la base de experiencias con crianceros criollos y mapuches, cuando estos han podido acceder a recursos naturales y a otros medios productivos suficientes han demostrado la factibilidad de manejos en los aspectos económico, social y ambiental. Por lo tanto, la necesidad fundamental es la de involucrarlos en procesos de desarrollo en los que sean los protagonistas y en los que se sitúen coherentemente en la sociedad como un todo. Sobre todo, porque durante décadas han sostenido a sus familias y sus actividades con niveles indudablemente bajos de subsidios. Tsakoumagkos también señala como una alternativa adecuada y de raíz histórica para enfrentar los problemas ambientales a la trashumancia, siempre y cuando se dé bajo ciertas condiciones lógicas.



Realidades de las tierras secas

Si bien la desertificación es un problema que asocia los factores climáticos con la acción antrópica, para algunas personas es difícil comprender, aceptar y darle nombre a esta situación. Este hecho queda claramente expuesto en un artículo de Larry Andrade, de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, referido a la desertificación y a los productores ovinos de la Meseta Central de Santa Cruz. Para algunos productores, la caída en su stock de animales y en sus ganancias se ha debido a una “conspiración climática”, una idea a la que se suma el concepto de “naturalización del problema”, que ampara la idea de que los productores no hicieron ningún cambio y que lo que varió fue el clima que destruyó los campos. Andrade señala que, si bien el clima y los depredadores tienen su cuota de culpa, en el discurso de los productores se combinan factores que niegan la causa principal de la crisis: el sobrepastoreo ovino. Y esta negación se apoya en un discurso de sabiduría sobre “la correcta forma de producir” de antaño, una producción que, lejos de ser correcta, se excedía en la cantidad de cabezas que pastoreaba en los terrenos. Para Andrade, no asumir esta participación en el problema es un “principio de autodefensa” que evita aceptar la culpa que se tiene en la destrucción de la propia fuente de ingresos. Y casi se podría incluir la noción de realismo mágico que, lejos de la literatura, les hace creer que ya vendrá una sucesión de años buenos con los que mejorarán los campos. Esta eximición de toda culpa y responsabilidad no sólo le cabe a los productores, obviamente. Para Andrade, hay toda una cadena de instituciones y de personas que se han beneficiado con la explotación ovina y que se han escondido detrás de la cara visible del productor. Tampoco la idea es dirigir culpas, sino comprender la raíz de los problemas para mitigar los efectos de la desertificación. Un punto que se debe resaltar es que la no adopción de tecnologías se debe a que los productores no han visualizado las causas reales del problema ni la crisis en su verdadero despliegue, por eso no han visto necesario incorporar tecnologías. Sobre esta “invisibilidad”, recogemos una opinión de la licenciada Elena Abraham acerca de que el crecimiento de la desertificación o de la degradación de tierras ha aumentado porque si bien hay causas visibles y detectadas, como el sobrepastoreo, la deforestación y la agricultura no sustentable, hay otras “invisibilizadas” —un mecanismo de invisibilización es un conjunto de mecanismos de poder que, como enmascaran realidades conflictivas, tienden a desmovilizar la acción de los actores sociales en la restitución de complejos causales estructurales de situaciones de dominación social— que actúan en la raíz de los problemas. Aquí se enmarcan la desigualdad en los accesos a distintos recursos (naturales, económicos, políticos y sociales) y el relevamiento de zonas a una condición de marginalidad.

En la publicación *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*, se expone como dos áreas pertenecientes a un mismo lugar pueden vivir realidades tan diferentes. Esto sucede en el departamento de Lavalle, en el extremo noroeste de Mendoza. Aquí existe una zona de regadío —llamada zona de oasis— destinada a la vitivinicultura y a la horticultura, y otra sin riego —o zona de secano— orientada a actividades ganaderas de subsistencia. Aunque la extensión de ambas es muy similar (10.334 km² la primera y 10.007 km² la segunda) son zonas totalmente diferentes. Además de las características mencionadas anteriormente, se suman los graves procesos de desertificación, vinculados a las condiciones de marginalidad, que afectan a la segunda, una zona que se integró de manera subordinada al circuito económico de mercado de la provincia, orientado a un modelo agroindustrial vitivinícola de oasis bajo riego. La zona ha sufrido a lo largo de su historia la tala de sus bosques naturales —lo que dejó a los pobladores sin recursos madereros, por lo que se volcaron a la ganadería de un modo no sustentable (sobrecarga animal, explotación caprina sostenida, etc.)—, un déficit de infraestructura y servicios, falta de acceso a recursos básicos, falta de planes de inclusión social, etc. Por ello, tildar de irracionales sus prácticas productivas, es hacer caso omiso de la realidad de los pobladores de la zona. Si bien esto es cierto, en su situación económica actual no hay espacio para algo como la “sustentabilidad ambiental futura”. Sin un marco de igualdad social y en un escenario que los obliga a mantenerse por la sobreexplotación de recursos naturales —al tiempo que se los critica por esto—, el futuro es un sinsentido. Según la visión de los autores, la resolución de los problemas de esta comunidad debe desarrollarse a corto, mediano y largo plazo, y debe tener en cuenta el mejoramiento de la red vial y de las comunicaciones, acciones de saneamiento básico, aumento en la disponibilidad de agua potable y para riego, y resolución de situaciones de carencia material que estén por fuera del asistencialismo.

Para Elena Abraham, el modelo de desarrollo que debe implementarse en las zonas con desertificación es el de desarrollo de ambientes secos, es decir, un modelo relacionado con un desarrollo sustentable, orientado hacia el equilibrio territorial y la equidad social. “Cualquiera sea el modelo de desarrollo que se elija, debe ser implementado en el marco de un proceso de planificación y ordenamiento, donde pueda jerarquizarse y donde cobre importancia la generación de conocimientos para el monitoreo de los cambios”, sostiene Abraham. Por esto, las tierras secas y los habitantes que viven sus dones y sus carencias requieren un enfoque integral, pero pensado en forma particular para una zona y no generado en una receta global que olvide la idiosincrasia local.

Fuentes:

* ANDRADE, LARRY, “Sociología de la desertificación en la Patagonia Austral: los productores ovinos de la Meseta Central de Santa Cruz”, en *Representaciones Sociales de la desertificación. El caso de los productores ovino-extensivos en la zona centro de la meseta central. Provincia de Santa Cruz*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

* TORRES, L., E. ABRAHAM, E. MONTAÑA Y E. TORRES, “Las dimensiones socioeconómicas de la desertificación: avances en la utilización de indicadores. Un ejercicio en el caso de Mendoza, Argentina”, en *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*, CEPAL, 2005.

10.ª Convocatoria de Proyectos del Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial

PPD ARGENTINA
PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES DEL FMAM

SGP

Programa de Pequeñas Donaciones del FMAM

FMAM

UNDP
Argentina

El Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) —implementado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)— realiza, entre el 19 de julio y el 16 de agosto de 2010, la 10.ª Convocatoria de Proyectos para organizaciones comunitarias de base y organizaciones no gubernamentales locales del noroeste argentino (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja).

El FMAM tiene como objetivo contribuir en la resolución de problemas ambientales de interés global incluidos en sus Áreas Focales Estratégicas: conservación de la biodiversidad; mitigación del cambio climático; prevención de la degradación de la tierra; manejo forestal sustentable; reducción de emisiones provenientes de la deforestación, degradación y uso de la tierra; cambio en el uso de la tierra y forestación; y reducción del uso de químicos (contaminantes orgánicos persistentes y sustancias que reducen la capa de ozono), al mismo tiempo que busca mejorar la calidad de vida de las comunidades locales.

Los proyectos deberán tener un enfoque ambiental y estar relacionados con algunas de las Áreas Focales citadas. Asimismo, se desea que estos contengan, en adición, componentes de fortalecimiento institucional y de educación ambiental, además de un enfoque de género y una capacitación en las áreas temáticas del proyecto.

Los interesados podrán realizar consultas a los correos hugo.iza@undp.org y federicoR@unops.org. Mayor información acerca del Programa de Pequeñas Donaciones en <http://www.ppdargentina.org.ar>.

Biodiversidad
en Tierras Secas

2010 Año Internacional de la Diversidad Biológica



Especies que habitan en las tierras secas: el tatú carreta

*Al pobre Tatú se le fue el alma a los pies.
Una gruesa lágrima rodó por sus mejillas...
"El tatú y su capa de fiesta"
(Mito Aymará Bolivia)*

Solitario y nocturno, dentro de la familia de los armadillos —una de las familias de mamíferos más antiguas de Sudamérica—, es el miembro de mayor tamaño. En la Argentina, se lo puede hallar en zonas como los bosques xerófilos y en los montes secos y semisecos del Chaco.

En estas áreas, encuentra colonias de hormigas y termitas que satisfacen sus necesidades nutricionales, gracias a la ayuda de su lengua recubierta por una sustancia viscosa.

La descripción física del tatú muestra una cabeza alargada, una característica que también se extiende a sus uñas (la mayor puede medir 20 cm), con las que realiza profundas cuevas con gran rapidez y facilidad, cuevas muy próximas a los hormigueros y termiteros, y alejadas de zonas inundables. Otro de sus detalles notables, que remite al nombre de su familia, es su coraza de bandas móviles que cubre el dorso, la cola y las extremidades. También es un buen nadador y su olfato es el sentido más desarrollado.





Cuando el resto de los armadillos vieron como el viejo pero aún ágil Tatú Carreta luchaba, lo siguieron y combatieron a su lado. Con su cola acorazada de 50 cm de largo golpeaba como mandobles las piernas de los invasores que caían heridos. Ya en el suelo, eran rasgados por las poderosas uñas de sus patas delanteras. Los demás animales, viendo la valentía de los armadillos, decidieron ayudarlos. Juntos pusieron en fuga a los conquistadores que huyeron espantados por donde habían llegado...

El Tatú Carreta y "El Dorado"

El tatú carreta y su estatus de conservación

- * Según La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (1996), esta especie se encuentra bajo las denominaciones de En Peligro de Extinción y En peligro crítico (CR) en el Libro Rojo de los Mamíferos de Argentina, SAREM (Díaz y Ojeda, 2000).
- * Según la resolución N° 1030/2004 de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación: especie en peligro de extinción.
- * Según la Convención Internacional Sobre el Tráfico de Especies Silvestres (CITES): especie que se encuentra incluida en el Apéndice I de la CITES.

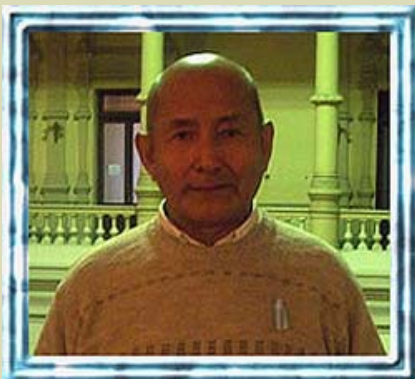
En nuestro país, el tatú carreta se encuentra en grave situación de peligro de extinción. Lamentablemente, algunos pobladores que habitan en zonas donde se encuentra esta especie utilizan al tatú carreta para comer, para venderlo, para entregarlo a algún zoológico, para convertirlo en cajas de resonancia de "guitarrones" o como mascota. La destrucción de su hábitat (por desmonte, prácticas de agricultura y ganadería, y la caza) lo acorrala en zonas protegidas que cada vez son más pequeñas, lo cual acentúa el problema.

Por ello, para la Dirección de Fauna Silvestre (DFS) de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación —impulsora del "Proyecto Tatú Carreta"— es fundamental que en este camino de cuidado y rescate del tatú carreta se genere una conciencia y un compromiso por parte de las comunidades locales con su ambiente y con los seres que lo habitan. En el Año de la Biodiversidad, adherimos, desde el Periódico Digital, a este pedido de cuidado por la fauna argentina.

Fuentes: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Imágenes: Lic. Gustavo Porini, Dirección de Fauna Silvestre, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Mario Zapana



Hace 70 años, nació en Santa Ana, una comunidad rural jujeña cercana a la Quebrada de Humahuaca y ubicada a 3500 metros de altura sobre el nivel del mar. Llegar a Santa Ana no es fácil: se deben atravesar montañas que alcanzan una altura de 4800 metros, aproximadamente.

Mario finalizó la escuela secundaria en San Salvador de Jujuy, donde se recibió de técnico minero, un título que utilizó para presentarse a concurso en una empresa petrolera. Esta lo llevó a trabajar en Comodoro Rivadavia, Chubut, a más de 2900 km de distancia de su hogar.

Por 8 años, Mario —que se desempeñó como ayudante de geología y en los subsuelos de pozos de petróleo y de gas— recorrió el extenso territorio patagónico, donde conoció en profundidad la problemática social y ambiental de la desertificación. Luego, su destino quedó fijado en Bahía Blanca, donde, ya jubilado, reside desde hace 30 años.

La experiencia en tierras patagónicas dejó su huella, ya que Mario suele asistir a cursos y a seminarios que tratan sobre diferentes temáticas ambientales, en particular, aquellas vinculadas con la conservación de los suelos y con la lucha contra la desertificación. Estas problemáticas le interesan porque son parte de su vida, ya que se vinculan y afectan a las regiones donde nació, donde trabajó y donde habita en la actualidad.

A pesar de las distancias y de los años, Mario guarda el amor por su tierra, por los valores culturales y por las tradiciones que heredó de sus mayores. Estos cultivaban la tierra en una región de inviernos crudos y de grandes amplitudes térmicas durante el día. Entre las tradiciones que atesora, Mario conserva el ruego a la Pachamama (Madre Tierra) para no padecer las sequías.

Para suscribirse o cancelar la suscripción a este Periódico Digital enviar correo a comunicacionpan@ambiente.gob.ar

Ediciones anteriores www.ambiente.gob.ar/periodico

Degradación de la Tierra

De acuerdo con el artículo 1 de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD), “degradación de la tierra es la reducción o la pérdida de la productividad biológica o económica y la complejidad de las tierras agrícolas de secano, las tierras de cultivo de regadío o las dehesas, los pastizales, los bosques y las tierras arboladas, en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas, ocasionada por los sistemas de utilización de la tierra o por un proceso o una combinación de procesos, incluidos los resultantes de actividades humanas y patrones de viviendas, tales como:

- (i) Erosión de suelos causada por el viento y/o agua;
- (ii) Deterioro de las propiedades físicas, químicas, biológicas o económicas de los suelos y pérdidas a largo plazo de la vegetación nativa”.

Empoderamiento

De acuerdo con el Banco Mundial, “empoderamiento es el proceso de mejoramiento de las capacidades de los individuos o grupos para elegir y transformar estas elecciones en acciones deseadas y resultados. En el centro de este proceso están las acciones que hacen que los individuos y la colectividad mejoren la calidad de sus activos, así como de la eficiencia y justicia de los contextos organizacional e institucional que gobiernan los usos de estos activos”.

Fuente: Matallo Junior, Heitor. *Glosario de términos y conceptos usados en el contexto de la UNCCD*.